

## 13 Enloquecido

JIMIN

Después de la cena Jungkook era agradable conmigo en la escuela. Lo cual odiaba. Enojado era mejor que amable. Lunático era mejor que... lindo. Era como si fuera un desconocido para él y bien, eso me molestó. Me molestó a lo grande. Entonces la subasta ocurrió, y me encontré aún con más problemas grandes. La subasta es esta falsa forma en que el Booster Club incrementa el dinero para la escuela. Ellos insisten que es un honor ser elegido, pero ¡asquerosos culos de mierda por eso! El resultado es veinte chicos engañados. Tienen que venir con lujosos almuerzos de picnic y luego ser humillados frente a toda la escuela con otros estudiantes ganadores para almorzar con ellos. Adivinen quien ganó para el top veinte de este año. Pensarán lo que las madres dirían. Oye, no hay manera de que vayas a la subasta mi hijo de la mayor oferta, pero no. En lugar de eso, ellas están halagadas que sus hijos hayan sido elegidos chicos cesta. Sí, mi amigo, así es como te llamaban. Por el megáfono se oía algo como:

—Habrá una reunión institucional sobre los recién elegidos chicos cesta en el auditorio a la hora del almuerzo de hoy. Todos los chicos cesta deben asistir —Muy pronto habrás perdido tu nombre completamente. Tú y otros diecinueve inocentes que son conocidos simplemente como chicos cesta. Mi mamá, por supuesto, estaba en esto, viniendo con todo tipo de cosas colocándolas en mi cesta, así alcanzaría la mayor apuesta. Traté de explicar que no quería ser parte del salón de la fama del alto chico cesta de Mayfield Junior y era eso en realidad, lo que había en la cesta no me importaba. No era como si los demás estuvieran apostándole a la cesta. Cuando llegas hasta abajo, esto era carne fresca.

—Almuerzas en la escuela y eso es todo. Difícilmente es un mercado de carne fresca, Jimin. ¡Es un honor! Aparte, ¡tal vez alguien realmente agradable haga una oferta por ti y harás una nueva amistad! —Las madres casi no se niegan. Y enseguida Yoongi tapó mi oído con las noticias de que Kang Soojin estaba rompiendo con Mitch Michaelson y que ella, Yu Nabi y Oh Bitna estaban empezando alguna guerra de pujas sobre mí.

—¡Amigo! —Me dijo —Las dos chicas más guapas de la escuela y te juro por Dios, hombre, Soojin dejó a Mitch por ti. Lo escuché directamente de Shaggrer y chico, Shaggrer el oído lo sabe todo —Me lanzó esta desagradable mueca y dijo: —Yo, estoy a favor del Jumbo Bitna. Te serviría ahora mismo por ser un chico cesta —Le dije que se callara, pero tenía razón. De esa manera mi suerte se estaba acabando. Probablemente me quedaría atrapado con Jumbo Bitna. Lo pude ver, casi dos metros de un nene fornido tragando ambas mitades de mi almuerzo y luego llegarían por mí. Bitna era la única chica o chico en la escuela que podía encestar en basquetbol. Todo el gimnasio tiembla cuando ella se cae. En serio. Nadie dudaría de eso. Sus padres le daban todo lo que quería, también. Dicen que convirtieron su cochera en una total cancha de basquetbol solo para ella. Lo cual significaba que en el juego para chicos cesta, yo era tan bueno para encestar. A menos que, a no ser que Soojin o Nabi fuesen la máxima postora. Pero, ¿cómo podía asegurarme que eso ocurriera? Mi mente fue a toda marcha elaborando un plan y al final decidí que solo había un razonable curso que tomar. Seducir a ambas. A mitad de camino en mi primer día haciendo esto, me sentí como un canalla. No porque estaba siendo grosero sobre esto o algo así, Solo era, tú sabes, amigable. Y aunque Soojin y Nabi no parecieron oler nada, Yoongi lo hizo —¡Hombre! —Me dijo el jueves —Puedo ver tu juego, hermano.

—¿De qué estás hablando?

—No lo niegues, chico. Estás coqueteando con ambas —Vino y me susurró al oído —Chico cesta o no, estoy impresionado.

—Cállate, hombre.

—Es en serio. El oído dice que hoy estaban como luchando entre ellas en física —Tenía que saber.

—¿Qué hay de... Jumbo Bitna? —Se encogió de hombros.

—No he oído nada. Pero lo averiguaremos mañana, ¿no es así, amigo? —Mi mamá me llevó a la escuela el viernes con mi estúpida enorme canasta de picnic y ya que todos los chicos cesta tienen que vestirse elegante, estaba asfixiándome con una corbata y sintiéndome completamente como un idiota con zapatos de vestir y flojos. Los niños silbaron y gritaron “Oooh, ¡bebé!” Mientras me dirigía al pasillo y luego Jumbo Bitna me pasó, tomando la escalera de tres en tres.

—Wow, Jimin —dijo sobre mi hombro —Te ves... delicioso —¡Cielos! Prácticamente corrí al salón donde todos los chicos cesta se suponía que se encontrarían, y a cada minuto que caminaba, me sentí mejor. Estaba rodeado de otros bobos, quienes parecían verdaderamente felices de verme.

—Oye, Park, esto apesta, ¿no? —El sufrimiento ama la compañía. En ese momento la señorita McClure, la presidenta del Club de Apoyo, la mujer que nos pescó a todos, se dirigió hacia la puerta.

—¡Dios mío! —dijo —¡Todos se ven guapos! —Ninguna palabra sobre nuestras canastas. Ningún avance dentro. No, por todo lo que le preocupaba, estos cachorritos estaban limpios. ¿Carne fresca? Mejor créelo —No estén nerviosos, chicos —estaba diciendo la señorita McClure —Van a tener un maravilloso día —saca una lista de nombres y empieza a ordenarnos en fila. Obtuvimos números, nuestras canastas obtuvieron números, llenamos de tres a cinco cartas para sus alocadas especificaciones y por el tiempo que nos organizó y se aseguró de que supiéramos que hacer y qué no hacer, habíamos perdido todo el primer y gran parte del segundo descanso —Muy bien caballeros —dijo —Dejen sus canastas donde están y vayan a... ¿dónde estamos? ¿Aún en el segundo periodo? —Miró al reloj —Correcto, segundo.

—¿Qué hay de los pases? —preguntó algún sensato chico cesta.

—Sus maestros tienen una lista. Pero si ellos dicen algo, díganles que digo que sus corbatas son sus pases. Los encontraré de nuevo aquí cuando cada uno sea descartado para la subasta. ¿Entendido? ¡No se relajen! —Murmuramos “sí, sí”, y nos dirigimos a la clase. Y puedo decirles que ninguno de los veinte de nosotros escuchó decir una palabra de nuestros maestros esta mañana. ¿Cómo puedes escuchar con una soga alrededor de tu cuello, tobillos pellizcados y un cuarto lleno de idiotas pensando si es temporada de caza para chicos cesta? Quienquiera que comenzó esta estúpida tradición debió ser metido y arrojado río abajo sin salvación.

\*\*\*

Yo era el chico cesta número nueve. Lo cual significaba que tenía que soportar ahí en el escenario del gimnasio mientras casi la mitad de los chicos eran subastados. La mínima oferta: diez dólares. Y si nadie apostaba, en secreto un maestro estaba asignado para ofertar en ti. Sí, mi amigo, las posibilidades para la humillación eran infinitas. Algunas de las mamás aparecieron y se detuvieron a un lado con sus videocámaras y lentes de aumento, inquietas, saludando y básicamente actuando como retrasadas justo como sus hijos. Debí saberlo. Mi mamá se tomó una hora libre del trabajo para estar con ellas. Do MinJoon era el chico cesta número cinco y de hecho su mamá pujó por él. No es broma. Ella saltó varias veces, gritando ¡Veinte! ¡Te doy veinte! Hombre, eso te marca de por vida. Para la suerte de MinJoon, Cheon SongYi apareció con veintidós dólares con cincuenta y lo salvó de su penosa eterna tortura con la mamá del chico, uno de los peores pocos destinos que ser un chico cesta. Caleb Hughes era el próximo y él le consiguió a los Subastadores once dólares con cincuenta. Luego vino Chad Ormonde, quien juró que estaba listo para orinar sus pantalones cuando la señorita McClure lo hizo dar un paso adelante. Ella leyó su carta, pellizcó sus mejillas y lo cobró incluso en quince dólares. En este punto, lo que se interponía entre mí y la subasta fue Song Kang. Y yo no estaba exactamente interesado en lo que tenía en su cesta o cuáles eran sus aficiones y deportes favoritos. Estaba demasiado ocupado escaneando la multitud en busca de Jumbo Bitna, con tanto sudor en mi piel. La señora McClure llama en el micrófono.

—¿Escuche diez? —y me llevo un minuto para sintonizar el hecho que nadie dice ¡Diez!, nadie dijo nada —¡Vamos, por ahí! El almuerzo está delicioso, tartas de fresa, um... —Y la señora McClure regresa a la lectura de sus hojas de apoyo acerca del almuerzo de Song Kang. ¡Habló de cosas embarazosas! Esto era peor que ser un niño de mamá. ¡Peor que el almuerzo con Jumbo Bitna! ¿Cómo consiguió el voto chico cesta, si nadie quería almorzar con él? Luego, a la derecha de la multitud pujaron por él.

—¿Diez? ¿He oído diez? —La señora McClure dijo con una sonrisa oscilante

—¡Doce! —vino de una voz diferente de la misma área. La primera voz regresó con:

—¡Quince! —y de repente reconocí de quien era esa voz. Jeon Jungkook. Lo busqué a través de la multitud y lo encontré, agitando la mano en el aire, con esa mirada en su rostro.

—Dieciséis —Vino la otra voz. Hubo una pausa, pero luego Jungkook disparó de vuelta con:

—¡Dieciocho!

—¡Dieciocho! —chilló la Señora McClure, que parece que está a punto de colapsar por el alivio. Toma una pausa, luego dice: —Dieciocho a la una... dieciocho a las dos... ¡Adjudicado! Por dieciocho dólares —¿A Jungkook? Él fue la última persona que yo esperaba que hiciera una oferta para un almuerzo. Almuerzo de nadie. Song se tambaleó de nuevo en la línea, Y yo sabía que debía dar un paso al frente, pero no podía ceder. Me sentí como si hubiera sido golpeado en el estómago. ¿A Jungkook le gustaba Song Kang? ¿Es por eso que había estado tan... tan... agradable últimamente? Porque, ¿Jungkook no se preocupaba más por mí? Toda mi vida estuvo ahí, esperando para ser evitado, y ahora es como si yo no existiera —Acércate, Jimin. ¡Vamos, no seas

tímido! —Mike Abenido me empujó un poco y me dijo — ¡Tú turno de la tortura, sube ahí! —Se sentía como caminar por la plancha. Yo solo me quedé enfrente de extremadamente nervioso mientras la reina del Club de Apoyo analizaba mi almuerzo y echaba a correr mi lista de favoritos. Sin embargo, antes de que ella hubiera terminado, Soojin gritó:

—¡Diez!

—¿Qué fue eso? —dijo la Señora McClure.

—¡Le daré diez!

—Oh —se rió y anoto bajo sus notas —Bueno, creo que escuché diez.0

—¡Veinte! —pide Nabi desde un punto muerto.

—¡Veinticinco! —Es Soojin otra vez. Estoy viendo alrededor por Jumbo Bitna. Rogando que se haya ido a casa enferma o algo, mientras Soojin y Nabi suben de cinco en cinco.

—¡Treinta!

—¡Treinta y cinco!

—¡Cuarenta! —Entonces la veo, está a unos seis metros tras Nabi, limpiando sus uñas con sus dientes.

—¡Cuarenta y cinco!

—¡Cincuenta!

—¡Cincuenta y dos!

—¿Cincuenta y dos? —Interrumpe la reina del Club de Apoyo —Bueno, esto ha sido animado, y por el aspecto de esta cesta, bien vale la pena.

—¡Sesenta!

—¡Sesenta y dos! —dice Soojin. Nabi lucha alrededor, tratando de pedir dinero con sus amigos. Cuando la Señora McClure llama:

—¡A la una! —Pero luego Bitna se levanta y grita:

—¡Cien!

—¡Bueno! —Se ríe la Señora McClure —¡Tenemos un cien! ¡Eso es ciertamente un record en todos los tiempos! ¡Y esa es una generosa donación al Club de Apoyo! —Yo quería llevarla al lado del escenario. Estaba condenado. Esto era algo que nunca olvidaría. Luego está esa gran conmoción y, de repente, Soojin y Nabi están paradas una al lado de la otra diciendo:

—¡Ciento veintidós... cincuenta! ¡Le daremos cientos veintidós cincuenta!

—¿Ciento veintidós dólares y cincuenta centavos? ¿Ustedes están combinando sus recursos para tener un almuerzo con este joven hombre fino?

—¡Sí! —dijeron, luego voltearon a ver a donde estaba Bitna. Todos volteaban a ver a dónde estaba Bitna. Bitna solo se encogió de hombros y regreso a seguirse limpiando las uñas.

—¡Bueno, entonces! Ciento veintidós dólares y cincuenta centavos a la una... Ciento veintidós dólares y cincuenta centavos a las dos... Adjudicado a esas dos jóvenes hermosas con el record de todo el tiempo, ciento veintidós dólares y cincuenta centavos.

—¡Jimin! —Mike susurró cuando acababa de llegar a la línea —¿Soojin y Nabi? ¿Cómo se supone que haga eso? —Él ni siquiera se acercó. Él obtuvo a Terry Norris por dieciséis dólares y la mayoría los consiguieron por cuarenta. Y cuando todo terminó, todos los chicos me dijeron —¡Jimin! Eres, como, el hombre... ¡Anotación! —pero yo no me sentía como el hombre. Me sentía aniquilado. Mi mamá apareció y me dio un abrazo y un beso como si hubiera ganado una medalla de oro o algo así, luego susurró:

—Mi pequeño bebé —e hizo un sonido con sus tacones y se fue de vuelta al trabajo. Así que estaba exterminado, avergonzado y luego prácticamente arrastrado al cuarto multifuncional con Soojin y Nabi. Los Subastadores habían equipado el auditorio con pequeñas mesas para dos, decoradas en tonos rosados, azulados y amarillos, con globos y serpentinas por doquier. Me sentí como el conejo de pascua con mi estúpido almuerzo de chico cesta sostenido en ambas manos mientras Nabi se aferraba a un brazo y Soojin se apegaba a otro. Nos dieron la mesa más grande y nos llevaron una silla extra y cuando todos se habían sentado, la señorita McClure dijo:

—¿Chicos y chicas? No creo necesitar recordarles que están justificados de clases por el resto del día. Disfruten su almuerzo, disfruten su compañía. Tómense su tiempo, relájense y quiero agradecer de nuevo por apoyar a su Club de Apoyo. ¡No seríamos nosotros sin su ayuda! —Así que ahí estaba, con las dos chicas más sexys del campus, comiendo. Yo era el “hombre”, la envidia de cada chico en la escuela. Amigo, estaba arruinado. Quiero decir, estas dos chicas tal vez sean hermosas, pero lo que estaba por venir de sus bocas sobre Jumbo Bitna era penosamente feo “¿en qué estaba pensando ella? Como si alguna vez quisieras salir con ella, ¿o no Jimin?” Bueno, sí, eso era cierto. Pero era realmente mal decirlo.

—Mira, ¿Podemos hablar de algo más?

—Claro. ¿Cómo qué?

—Me da igual. Cualquier otra cosa. ¿Ustedes chicas, van a algún lugar este verano? —Nabi empezó primero.

—Vamos a tomar un crucero a la Riviera mexicana. Se supone que nos detendremos en estos puertos geniales y tiendas y cosas por el estilo —Movié sus párpados hacia mí y dijo: —Te puedo traer algo de regreso —Soojin recorrió su silla un poco y dijo:

—Vamos a subir al lago. Mi papá tiene una cabaña ahí y puedes obtener el más escandaloso bronceado. ¿Recuerdas cómo me veía al inicio de este año? Era, como, morena. Voy a hacerlo de nuevo, solo que esta vez he programado que resulte bien en todo así que eso es incluso en cada rincón —Se rió y dijo: —No le digan a mi madre, ¿de acuerdo? Podría tener un ataque —Y así es como la guerra de bronceados empieza. Nabi le dijo a Soojin que ni siquiera notó su bronceado al comenzar el año y que el lugar para realmente asarse es en un crucero. Soojin le dijo a Nabi que

cualquiera con pecas no puede realmente broncearse y ya que Nabi tenía pecas por todos lados, el crucero era garantizado una pérdida de dinero. Me tragué mi tercera parte del lunch y miré alrededor, tratando de que se me pasara. Y entonces vi a Jungkook. Él estaba a dos mesas lejos de mí, frente a mi dirección. Solo que no me miraba. Estaba mirando a Song Kang, sus ojos estaban brillantes y riendo. Mi corazón dio una sacudida. ¿De qué se estaba riendo? ¿De qué estaban hablando? ¿Cómo podía sentarse ahí y verse tan... precioso? Sentí que me quedé fuera de control. Era raro. Como si no pudiera siquiera guiar mi propio cuerpo. Siempre había pensado que Song Kang era bastante genial, pero en ese momento quería pasar y lanzarlo por la sala. Soojin agarró mi brazo y dijo:

—Jimin, ¿estás bien? Pareces... No lo sé... poseído o algo

—¿Qué? Oh —Intenté tomar un profundo respiro.

—¿Qué estás mirando? —Nabi preguntó. Ambas miraron por encima de sus hombros, luego se encogieron de hombros y volvieron a coger su comida. Pero no pude dejar de mirar otra vez. Y en el interior de mi mente, pude oír la voz de mi abuelo diciendo “Las decisiones que tomes ahora te afectarán por el resto de tu vida. Haz lo correcto....” Haz lo correcto.... Haz lo correcto.... Nabi me sacudió preguntando —¿Jimin? ¿Estás ahí? He preguntado: ¿qué harás este verano?

—No lo sé —dije groseramente.

—Oye, ¡tal vez puedas pasar algo de tiempo en el lago con nosotros! —dijo Soojin. Era una tortura. Quería gritar. ¡Cállense! ¡Déjenme solo! Quería escapar del edificio y seguir corriendo hasta que no sintiera esto más.

—El almuerzo está muy delicioso, Jimin —la voz de Nabi estaba flotando alrededor —Jimin, ¿me escuchaste? Esto es un almuerzo espectacular —Un simple gracias habría sido suficiente. Pero, ¿podía venir con un simple gracias? No. Me volteé hacia ella y dije:

—¿Podemos no hablar sobre comida o bronceados o cabello? —Me dio una tontita sonrisita.

—Bien, ¿de qué quieres hablar, entonces? —Parpadeé hacia ella, luego a Soojin.

—¿Qué tal sobre el movimiento continuo? ¿Saben algo de eso?

—¿Continuo qué? —Nabi empezó a reír.

—¿Qué? —Le pregunté —¿Qué es lo divertido? —Me miró por un minuto, luego se rió disimuladamente.

—No me había dado cuenta que había ofertado por un intelectual.

—Oye, soy lo suficiente inteligente.

—¿Ah sí? —Nabi rió —¿Puedes deletrear intelectual?

—Él es muy inteligente, Nabi.

—Oh, deja de seducirlo, Soojin. ¿Intentas decirme que deseas su cerebro? Dios, me enferma verte de arrastrada.

—¿Arrastrada? ¿Disculpa?

—Ya me oíste. Él no te llevará al baile de graduación de todas formas, así que ríndete, ¿por qué no lo haces? —Y con eso, se había acabado. Una de las tartas de manzana de mi mamá aterrizó en el cabello de Nabi, el aderezo extra manchó el de Soojin. Y antes de que la señorita McClure pudiera decir “¡en el nombre de los Apoyadores! ¿Qué están haciendo?” fueron revolcándose en el suelo, deshaciendo el maquillaje de cada una. Tomé esta oportunidad para dejar mi mesa y encaminarme a la de Jungkook. Tomé su mano y le dije:

—Tengo que hablar contigo —Él medio se levantó y dijo:

—¿Qué? ¿Qué está pasando, Jimin? ¿Por qué están peleando?

—Discúlpanos un minuto, ¿lo harías, Song? —Lo alejé de la mesa, pero no había lugar a donde ir. Y teniendo su mano en la mía, no pude pensar. Así que me detuve en medio de la sala y lo miré. A ese rostro. Quiero tocar su mejilla y ver cómo se siente. Quería tocar su cabello que se veía increíblemente suave.

—Jimin —susurra —¿Qué sucede? —Apenas puedo respirar y le pregunto:

—¿Te gusta?

—¿Que si me... te refieres a Song?

—¡Sí!

—Bueno, claro. Él es agradable y...

—No, ¿te gusta? —Mi corazón estaba latiendo atravesando mi pecho mientras tomaba su otra mano y esperaba.

—Bueno, no. Quiero decir, no así —¡No! ¡Dijo no! No me importó donde estaba, no me importó quienes veían. Solo quería... solo tenía que besarlo. Me incliné, cerrando los ojos, y entonces... él se soltó de mí. De repente, todo el salón estaba muerto del todo. Nabi y Soojin me miraban a través de su cabello baboso, todos estaban viéndome como si hubiera volado mi circuito integrado y ahí me quedé, tratando de enrollar mis labios y hacerme retroceder. La señorita McClure me tomó por los hombros, guiándome a mi silla y me dijo:

—Siéntate aquí y ustedes esperen ahí —En seguida sacó a Nabi y a Soojin, regañándolas y diciéndoles que encontraran baños separados y se aseoaran mientras corrió por el conserje para que limpiara su desastre. Me senté ahí mismo y ni siquiera me importó ocultarlo. Solo quería estar con Jungkook. Hablar con él. Sostener su mano de nuevo. Besarlo. Antes de que acabara la escuela, traté de hablar con él otra vez, pero cada vez que me acercaba, me había esquivado. Y después cuando la última campana sonó, desapareció. Lo busqué por todas partes, pero ya se había ido. Yoongi, sin embargo, no se había ido. Me encontró y dijo:

—¡Amigo! ¡Dime que no es verdad! —No dije una palabra. Solo me dirigí a las porta bicis, aun esperando encontrar a Jungkook —Oh, cielos... ¡es verdad!

—Déjame en paz, Yoongi.

—Saliste con las dos mejores chicas del colegio, luego, ¿las abandonas por Jungkook?

—No entiendes.

—Tienes razón, hombre. No entiendo nada. ¿En serio trataste de besarlo? No puedo creer esa parte. ¿Estamos hablando de Jeon Jungkook? ¿Tu vecino pesadilla? ¿La molestia sabelotodo? ¿La gallinita de mierda? —Me congelé y lo empujé. Lo enfrenté justo con ambas manos y lo empujé.

—Eso fue hace mucho tiempo, Yoongi. ¡Ya es suficiente! —Yoongi puso las manos arriba, pero se movió hacia mí.

—Chico, has enloquecido, ¿lo sabías?

—Solo retrocede, ¿lo harás? —Bloqueó mi camino.

—¡No puedo creer esto! Hace dos horas eras el hombre. ¡El hombre! ¡La escuela entera estaba de rodillas ante ti! Ahora mírate. Eres, como, una amenaza social —Inhaló y dijo: —Y, tío, la verdad es que, si vas a estar así, no necesito que nos asocien de ninguna manera —Me puse enfrente y dije:

—¡Bien! Porque, ¿sabes qué? Yo tampoco —Lo empujé a un lado y corrí. Terminé caminando a casa. En mis zapatos ajustados, con platos sucios dentro de mí pegajosa cesta de picnic, este chico cesta caminó todo el camino a casa. Y había una batalla furiosa dentro de mí. El viejo Jimin quería regresar en el tiempo, quería salir con Yoongi y hablar tonterías, quería odiar a Jeon Jungkook de nuevo. Quería ser el hombre. Pero en mi corazón sabía que el viejo Jimin estaba tostado. No había vuelta atrás. No por Yoongi, o Soojin o Nabi o cualquier otra persona que no lo entendería. Jungkook era diferente, pero después de todos estos años eso no me molestó más. Me gustaba. Él me gustaba. Y cada vez que lo veía, parecía más hermoso. Solo parecía brillar. No estoy hablando de una bombilla de cien voltios, él ha tenido esa calidez consigo mismo. Tal vez vino al trepar ese árbol. Tal vez vino al cantarle a los pollitos. Tal vez vino al golpear los tablones y soñando sobre movimiento continuo. No lo sé. Todo lo que sé es que comparados con él, Soojin, Nabi y Yoongi se veían tan... ordinarios. Nunca me había sentido así antes. Nunca. Y el solo admitirlo a mí mismo en lugar de ocultarlo me hizo sentir fuerte. Feliz. Me quité mis zapatos y calcetines y los metí en la cesta. Mi corbata azotaba sobre mi hombro mientras corría a casa descalzo y me di cuenta que Yoongi estaba en lo cierto sobre algo, había flipado. Completamente. Caminé por nuestra calle y vi su bici tirada del lado del camino de la entrada. ¡Estaba en casa! Toqué el timbre hasta que pensé que se había roto. No hubo respuesta. Golpeé en la puerta. No hubo respuesta. Fui a casa y lo llamé por teléfono y finalmente, por fin su madre contestó:

—¿Jimin? No, lo siento. Él no quiere hablar —Luego susurró: —Dale un poco de tiempo, ¿Quieres?  
—Le di una hora. Casi. Luego crucé la calle.

—Por favor, señora Jeon. Tengo que verlo.

—Se encerró él mismo en su cuarto, querido. ¿Por qué no intentas llamarlo mañana? —¿Mañana? ¡No podía esperar hasta mañana! Así que fui a un lado de la casa, trepé la valla y toqué su ventana.

—¡Jungkook! Kookie, por favor. Tengo que verte —Sus cortinas no se abrieron, pero la puerta trasera sí y vino la señora Jeon para echarme. Cuando volví a casa mi abuelo me esperaba en la puerta principal.



—Jimin, ¿Qué está pasando? Has estado moviéndote de un lado a otro con los Jeon, trepándote en la valla... ¡Estás actuando como si el mundo estuviese en llamas! —Balbuceé.

—¡No puedo creerlo! ¡Yo no puedo creer esto! ¡Él no me hablará jamás! —Me llevó a la habitación principal, diciendo:

—¿Quién no te hablará?

—¡Jungkook! —Él vaciló.

—¿Está... enojado contigo?

—No lo sé.

—¿Tiene una razón para estar enojado contigo?

—¡No! ¡Sí! Quiero decir, ¡no lo sé!

—Bueno, ¿qué ocurrió?

—¡Traté de besarlo! Frente a un salón entero lleno de gente, mientras se suponía que tendría ese estúpido almuerzo de chico cesta con Soojin y Nabi, ¡Traté de besarlo! —Lentamente una sonrisa se extendió por su cara.

—¿Lo hiciste?

—Estaba, como, poseído, ¡no pude detenerme! Pero Jungkook se alejó y —vigilé la ventana de la casa de los Jeon —Y ahora él no quiere hablar conmigo —Muy tranquilamente mi abuelo dijo:

—Tal vez Jungkook piense que todo esto fue un poco apresurado, ¿no?

—Pero no es así.

—¿No lo es?

—No, quiero decir... —y me volteé hacia él —Todo empezó con ese estúpido artículo del periódico. Y no lo sé... He estado confundido desde entonces. Jungkook no parece el mismo, no suena igual, ¡ni siquiera parece ser la misma persona conmigo! —Miré a través de la ventana de los Jeon —Él simplemente es diferente —Mi abuelo se quedó a mi lado y miró a través de la calle, también.

—No, Jimin —dijo suavemente —Jungkook es la misma persona que ha sido siempre, tú eres el único que ha cambiado —Dio una palmada en mi hombro y susurró: —Y, hijo, de ahora en adelante, no serás el mismo nunca otra vez —Tal vez mi abuelo esté feliz por todo esto, pero yo soy miserable. No puedo comer, no puedo ver la televisión, no parece que haga algo. He mirado al cielo, he contado ovejas. Pero hombre, no puedo dejar de patearme por lo tan idiota que he sido estos años. ¿Y ahora cómo haré que me escuche? Escalaría ese monstruoso sicomoro si pudiera. Justo en la cima. Y gritaría su nombre a través de los tejados de todo el mundo para ser oído. Y ya que tú piensas que soy un aburrido trepa-árboles, pienso que es muy claro que estoy dispuesto a hacer lo que sea para hablar con Jungkook. Hombre, me zambulliría en un gallinero lleno de mierda si hace falta. Montaría mi bicicleta por el apestoso camino de la escuela por el resto de la eternidad si eso significa estar con él. Algo. Tengo que aparecer con algo para mostrarle que he cambiado. Para probarle que estoy arrepentido del antiguo yo, que soy sincero. Pero, ¿cómo?

¿Cómo le muestro que no soy el tipo que él cree que soy? ¿Cómo borro todo lo que he hecho y empiezo de nuevo? Quizás no pueda. Tal vez simplemente no se puede hacer. Pero si algo he aprendido de Jeon Jungkook, es que he de tener que poner todo mi corazón y alma dentro e intentarlo. Pase lo que pase, sé que mi abuelo tiene razón en una cosa. Nunca volveré a ser el mismo.